

LA INICIACIÓN, UN RITO DE PASO EN LA MASONERÍA: LA MUERTE SIMBÓLICA

Raquel Ofelia Barceló Quintal
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE HIDALGO

Introducción

La iniciación es el rito de paso que una persona debe efectuar para ser admitido en una comunidad; implica una serie de desafíos que ponen a prueba al iniciando, y en el caso de la masonería es la adquisición de un conocimiento especializado, esotérico. El concepto etnológico de “rito de paso” fue introducido en 1909 por el antropólogo francés Arnold van Gennep, antes de esa fecha era conocido como “rito de iniciación”. Para G. Balandier, la iniciación es una muerte simbólica en la que se renace en una especie de plenitud [Balandier, 1972]. A menudo se concibe como una muerte simbólica donde el *no* iniciado debe morir y renacer con una nueva identidad que permite a los demás iniciados reconocerlo como un igual. De forma inversa, la iniciación trae siempre una muerte seguida de la resurrección, ritualmente jugados y representados colectivamente.

En la masonería un Rito es el conjunto de reglas o preceptos con los cuales se practican las ceremonias y se confieren o se comunican los signos, toques, palabras y

todas las demás instrucciones secretas de los grados masones. Pero en general, la masonería da este nombre no sólo al conjunto de reglas, ceremonias e instituciones propias de cada uno de los diversos grados pertenecientes a un mismo sistema, orden o agrupación particular, sino que también denomina con el nombre de rito al gobierno masónico, es decir a los altos cuerpos que dirigen y administran la masonería en cada país [Frau Abrines, 1995:146].¹

La masonería consiste en el perfeccionamiento del individuo, en la dirección de la humanidad hacia el camino perfecto y el armónico desenvolvimiento [Lennhoff, 1978:21]. De ahí que en cada crecimiento del masón se celebren varios rituales hasta alcanzar la perfección. Éstos rituales no son idénticos y el número de ascensos en la jerarquía o grados también varía. Los Ritos son dirigidos y administrados en cada país, con completa independencia y separación unos de otros, por un Cuerpo Superior compuesto por cierto número de diputados elegidos por todas las logías que profesan. Estos cuerpos, nombrados Supremos Consejos, Grandes Colegios o Consistorios, asumen el poder supremo en lo concerniente al dogma y la legislación. Todo Rito reconocido es autónomo e independiente, y la autoridad reconocida para cada uno es la única que tiene derecho de constituir masones, promulgar decretos para el mismo y conferir grados de su jerarquía.

A cada grado o jerarquía que asciende el masón le corresponde un ritual que varía según el rito. La Gran Logia Unida de Inglaterra, por ejemplo nace con tres grados básicos: aprendiz, peón (o compañero) y maestro; en algunos países tienen grados complementarios, como el grado del Arco Real, grado complementario del maestro o el grado “Mark Maste” que complementa al de peón. Otro rito largamente difundido es el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, dividido en 33 grados. El rito Escocés Rectificado tiene siete; existe un rito francés mucho más simplificado y escaso de grados, y ritos más complejos como los de la masonería egipcia (el Rito de Memphis tiene 92 grados y el de Misraím 90). Los grados tradicionales llamados también simbólicos o fun-

1. Para diferenciar estas dos acepciones se usará la palabra *rito* (con minúscula) cuando se refiera a los diversos actos ceremoniales de iniciación (como el rito de despojar de metales al iniciado) o de desarrollo de los trabajos dentro de la Logia, cuyo formalismo está regulado según su finalidad iniciática. Y Rito (con mayúscula) cuando se refiera al gobierno masónico, como una presentación particular de la Francmasonería para distinguirse de los otros. Existen en la masonería: el Rito Escocés Rectificado, el Rito de Emulación, el Rito de Perfección, el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, el Rito de Misraím, el Rito de York, el Rito Francés, el Rito Sueco, etcétera. Según el *Diccionario Universal de la Francmasonería*, de Daniel Ligou reconoce 154 Ritos masónicos.

damentales, que constituyen la base o esencia de la masonería, los tienen todos los ritos. Éstos son el aprendiz, albañil u obrero; el compañero, oficial o constructor; y el maestro, patrón o arquitecto.

En este trabajo sólo abordaremos el rito de iniciación que debe efectuar toda persona para ser admitida a una logia. El rito de iniciación es un rito de paso porque implica una serie de desafíos que ponen a prueba la idoneidad del iniciando, en especial su valor, así como la adquisición de un conocimiento especializado. Este rito es concebido como una muerte simbólica: el no iniciado debe morir y renacer con una nueva identidad que permite que los demás iniciados lo reconozcan como un igual, es decir, es una muerte representada que implica un renacimiento actualizado por el grupo. Por lo tanto se insiste en las diferencias fácticas e intencionales que separan a la iniciación y a la muerte física.

El rito de iniciación en la masonería ha variado con el tiempo y existe un cierto número de elementos o símbolos que son dominantes o recurrentes en un ciclo de rituales y otros, que llamaremos instrumentales, que cobran sentido en el contexto del ritual. Se entiende por símbolo a la unidad más pequeña del ritual que todavía conserva las propiedades específicas de la conducta ritual, es la unidad última de estructura específica en un contexto ritual [Turner, 1980:21]. Los símbolos en la iniciación masónica son objetos, actividades, relaciones, acontecimientos, gestos y unidades espaciales en un contexto ritual.

Los símbolos que comparten los diferentes Ritos Masónicos o que son reincidentes en el sistema o estructura de rituales de un mismo Rito, son considerados dominantes; por ejemplo: el Gabinete de Reflexión o espacio donde el postulante abandona el mundo profano, posee un alto grado de consistencia y constancia a través del sistema simbólico total. Un ejemplo de símbolo instrumental es la forma en la que se presenta el postulante ante la Logia para ser aceptado.

El rito de iniciación es una celebración ritual como fase específica del proceso social masónico por el que el postulante llega a ajustarse a sus cambios internos y a adaptarse al medio masónico. En esta perspectiva, el símbolo ritual se convierte en un factor de la acción social, una fuerza positiva en un campo de actividad; viene a asociarse a los intereses, propósitos, fines y medios, tanto si éstos están explícitamente formulados como si han de inferirse a partir de la conducta observada.

Siguiendo a Van Gennep, el padre del análisis procesual formal, se analizó la “iniciación” del candidato a masón en tres fases del paso: separación, margen y reagregación por la que un individuo pasa de un estatus culturalmente definido a otro [Gennep, 1960]. De acuerdo con la clasificación que hace Victor Turner de los rituales, la “iniciación” masónica es un *ritual de elevación de estatus* en la que el sujeto o novicio del ritual es transferido de forma irreversible de una posición inferior a otra superior en un sistema en el que tales posiciones se hallan institucionalizadas [Turner, 1988:171]. Este tipo de rituales se caracterizan por su liminidad y su colectividad.

En la masonería la palabra “iniciación” aparece por primera vez en 1801 haciéndose oficial en las Constituciones del Gran Oriente de Francia a partir de 1826 [Martínez, 2005:67]. Según la mayoría de los autores, la iniciación masónica presenta dos aspectos: el rito en sí mismo y la experiencia personal de orden espiritual que es donde reside el famoso secreto de la *incomunicabilidad*. Algunos masones consideran que la iniciación no es la huella que pueda dejar el ritual en el imaginario de quien la recibe sino la experiencia en sí [Wilmshurst, 1932; Baylot, 1972].

A continuación tocaremos los siguientes aspectos del rito de paso: 1) como un acto de colectividad que toma conciencia de sí misma y refuerza su vitalidad; 2) la iniciación como muerte que conduce a un simulacro representado ritualmente; 3) la descripción y análisis de la estructura y las propiedades de los símbolos; y 4) el paso de la muerte representada a la muerte trascendida; es decir, el volver a nacer o renacimiento.

La separación o fase pre-liminal

Esta fase del ritual comprende la conducta simbólica por la que se expresa la separación del candidato a un conjunto de condiciones culturales y mentales. Se inicia con la muerte ritual que es “un aumento”, un crecimiento marcado por diferentes grados. El primer grado está simbolizado, completamente, por la verticalidad, es de introspección y análisis interior; al segundo grado le corresponde un ensanchamiento de la conciencia simbolizado por el acceso a la horizontalidad; y al tercer grado le corresponde una proyección cósmica.

En el “rito de iniciación” o primer grado, la verticalidad que marca la iniciación del aprendiz no se limita a ser el *in ire* ni el *in itere* de quien se pone en marcha, sino el descenso del espíritu que se posa sobre él. En otras palabras, la iniciación es la transmisión canónica de una influencia espiritual.

No todos los ritos masónicos conocen el Gabinete de Reflexión² y en los que sí lo conocen no está estructurado de la misma manera. En un principio se conducía al candidato a una habitación oscura sin una decoración especial. En el Rito Escocés Rectificado, por ejemplo, se utiliza una estancia oscura para llevar a cabo el rito de iniciación; en cambio, en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado sí se hace uso del Gabinete de Reflexión. Por consiguiente, el Gabinete de Reflexión no estaba en uso en la masonería inglesa de los “modernos” [Jackson, 1760-69].

El Gabinete de Reflexión es el lugar secreto y fúnebre en el cual permanecen los profanos ante los objetos mortuorios para que mediten acerca de las cosas del mundo material y espiritual, y dispongan su testamento o última voluntad. Generalmente se encuentra pintado de negro imitando una gruta o caverna sombría; simboliza el centro de la tierra de donde venimos y a donde retornamos al morir. La tierra, dice E. Morin, “es maternizada como sede de la metamorfosis de la muerte-nacimiento por una parte, y como tierra natal por la otra [1971:121]”.

Este cuarto debe estar, más o menos, sembrado de huesos, el ajuar lo constituyen una mesa cubierta con un mantel negro y un rústico banquillo. Encima de la mesa se colocan: una calavera; un espejo; tres platos, uno con sal, otro con azufre y el restante con mercurio; una pequeña lámpara funeraria encendida; un vaso con agua; un trozo de pan negro, un reloj de arena a punto de agotar su medida y una espadaña.³

Un hermano masón guía, convenientemente, al candidato para que se forme una idea de lo que se trata, es decir, de la reflexión y meditación a través de la regresión para morir en la Cámara de Preparación que hace las veces de caverna o matriz del elemento tierra como madre.

Cuando el iniciado entra al Gabinete de Reflexión, a pesar de su edad, es considerado como un niño de tres años; número considerado como el inicio de la edad cósmica. La caverna iniciática, a su vez, representa un todo que contiene el cielo y la tierra. Por eso a pesar de la oscuridad el lugar es también un espacio para la “iluminación interior”, a su vez, la oscuridad que reina afuera permite entender que el mundo profano es comparado con las “tinieblas exteriores”. La caverna no necesariamente es un espacio subterráneo

2. Está habitación es conocida con los nombres de “Cámara de Preparación” o “Cámara de Retiro”.

3. Planta herbácea que crece junto a las aguas estancadas.

pero sí está aislado de los ruidos de la calle, de las entradas y pórticos para que el candidato pueda reflexionar sin interferencias.

Desde el punto de vista iniciático, el símbolo de la caverna es complementario con respecto al de la montaña y se relaciona estrechamente con el corazón. Esta relación, entre el corazón y la caverna, explica el papel desempeñado por ésta última como representación de un centro espiritual [Guénon, 1997]. En efecto, el corazón es esencialmente un símbolo del centro, ya sea que se trate como centro del ser, desde el punto de vista “microcósmico” o como centro del mundo “macrocósmico”, es decir la caverna.

La “caverna-corazón” es una conocida expresión tradicional. La palabra *Guba* (*Ghu*, cubrir, esconder), en sánscrito, generalmente significa caverna, pero también se aplica a la cavidad interna del corazón.

La “caverna-corazón” se refiere al centro como el punto más interno y, por lo mismo, más escondido, al mismo tiempo también se atribuye al secreto iniciático, ya sea en sí mismo o simbolizado por la disposición del lugar donde se cumple la iniciación que es un sitio escondido o cubierto inaccesible a los profanos, ya que el acceso está defendido por una estructura “laberíntica” o de otro modo como los templos sin puertas. En la caverna se encuentran elementos que hacen referencia a la agricultura y a los oficios que se apoyan y enraíza en ella como la transformación de elementos telúricos bajo diversas formas como la minería, la metalurgia, la forja y la alquimia.

Existe una estrecha relación entre la montaña y la caverna, ambas son consideradas símbolos de los centros espirituales como lo son también, por razones evidentes, todos los símbolos axiales o polares. Recordemos que la caverna debe situarse bajo la montaña o en su interior, de modo que se encuentren igualmente sobre el eje, lo que refuerza el vínculo entre ambos símbolos (complementarios entre sí). La montaña es visible mientras que la caverna es un lugar oculto y cerrado. De ahí que la caverna sea apropiada para los santuarios iniciáticos.

El símbolo del corazón es un triángulo con el vértice hacia abajo y es el mismo esquema que se aplica a la caverna, mientras que el de la montaña y el de la pirámide es un triángulo con el vértice hacia arriba. Esto demuestra que se trata de una relación inversa y también, en cierto sentido, complementaria; es también la copa que representa al Santo Grial y que, a su vez, representa el principio pasivo o femenino de la manifestación universal. El corazón, aquí al igual que en todas las doctrinas tradicionales, se considera como representación del centro

vital del ser y por ende, en el sentido más completo concebible, pues no se trata únicamente del órgano corporal y de su papel fisiológico, sino del dominio del ser humano. De ahí que también se hable del “éter del corazón” lo que significa que en el corazón está el “alma viviente” [Durán, 1969: 129-134].

En la muerte iniciática se reitera el retorno al caos, de manera que sea posible la repetición de la cosmogonía y así preparar el nuevo nacimiento mediante la muerte de lo mundano y nacimiento del alma, es decir, salir del corazón físico para entrar al corazón del cosmos [Eliade, 1965:166]. Los símbolos de la muerte y el renacimiento en el espacio del recinto sagrado nos hablan de una doble desnudez: el neófito abandona sus vestiduras y sus pensamientos.

La preparación para la muerte y el nacimiento

En el rito de iniciación el candidato es sometido a cuatro pruebas relacionadas con los cuatro elementos del mundo natural. El primer viaje es el que realiza en la Cámara de Reflexión, el descenso a la tumba significa ser devorado por la tierra como elemento, es también una “ingestión” por parte de este elemento en cuestión.

La entrada a la caverna es considerada el regreso a la tierra, el primer sentido del acto es que el candidato se considera muerto; por supuesto se trata de la muerte de un estado respecto de uno anterior; a través de esta muerte hay un cambio a otro estado o transformación en nacimiento.

El primer contacto físico del candidato con el rito iniciático es la venda que se le coloca en los ojos, así entrará al Gabinete de Reflexión para sufrir la primera prueba y realizar su “primer viaje”. Es en este preciso momento cuando pasa del estado profano al de postulante.

Este ritual iniciático es mixto, ya que incluye la agonía, la muerte y el renacimiento. El periodo de agonía está representado por la reclusión en el Gabinete de Reflexión donde el candidato, advertido por azogues funerarios, medita sobre la transitoriedad de la vida y la infinidad de los ciclos. Sentado frente a una mesa el postulante delimita su propia imagen ante un espejo, reflejo de la soledad de su conciencia, mientras escribe las líneas de un testamento [Langlet, 1999:35]. En los muros, coronada por las siglas alquímicas V.I.T.R.I.O.L.,⁴ está la silueta de un ave que lo mira, el gallo.

4. *Visita Interiora Terrea. Rectificando que Ingenies Ocultan Lapidem* (“Visita el interior de la tierra y rectificando encontrarás la piedra oculta”).

Como símbolo, la muerte es el aspecto perecedero y destructor de la existencia, indica lo que desaparece en la ineluctable evolución de las cosas pero también nos introduce en los mundos desconocidos de los infiernos o paraísos; lo cual muestra su ambivalencia análoga a la tierra y la vincula a los ritos de pasaje. Todas las iniciaciones atraviesan una fase de muerte antes de abrir el acceso a una vida nueva, en este sentido la muerte nos libra de las fuerzas negativas y regresivas a la vez que desmaterializa y libera las fuerzas ascensionales de la mente.

El profano pasa del “panteón de la muerte”, que atraviesa semidesnudo, como si fuera el subterráneo de las tinieblas para llegar al corazón de la verdad y así renacer a la vida verdadera. Penetrar en la oscuridad o ser enterrado simbólicamente equivale a una regresión, es como si fuera el paso de una puerta que nos lleva a otra estancia en un mismo movimiento. Desde el punto de vista de la partida se abandona un lugar, desde el punto de vista de la llegada se llega a otro. Analógicamente se abandona un estado accediendo a otro. La muerte consiste en despojarse de los pensamientos que nos atan al mundo para iniciar con un proceso de equilibrio. Observamos que el viaje subterráneo va seguido por un viaje que va hacia la libertad.

Esta muerte al mundo profano, lejos de ser considerada como tal, es el paso a un “segundo nacimiento” ya que sucede a la muerte en el mundo físico y material en el que vivimos. Se podría decir, en virtud de la analogía existente entre el nacimiento y la muerte “ordinaria”, que todo cambio de estado debe ser considerado como algo que tiene lugar en las tinieblas, lo que explica el simbolismo del color del Gabinete de Reflexión [Guénon, 1986]. El profano debe pasar por esta fase, que es un estado de oscuridad completa, antes de acceder a la luz. En esta fase el profano recapitula sobre los estados precedentes extrayendo, así, las posibilidades que se relacionan con el estado profano.

Desde el punto de vista cosmológico todo parte de un caos, de una noche cósmica donde todo está “en germen”, es decir, indiferenciado. La muerte será definitiva, ya que no podrá retroceder. Al aceptar la venda y al responder positivamente a las preguntas, el profano abandona, sin darse cuenta, el único mundo que conoce. El estado de oscuridad se prolongará durante los demás “viajes” que experimentará por medio de esa venda que, salvo una breve interrupción pero en la relativa oscuridad de la Logia, sólo se le retirará definitivamente para recibir la luz.

En el viaje a las entrañas de la tierra recibirá la primera prueba que se manifestará con la privación de la vista. A pesar de estar despojado de la facultad de ver, el candidato “sabe” que no ha quedado ciego definitivamente. En cualquier caso todavía no puede oír, si bien esto no basta para informarle correctamente sobre su entorno. Ha perdido sus referencias habituales, ya no sabe hacia donde dirigirse. Si no fuera por la gravedad que le mantiene sujeto al suelo podría decirse que flota en el centro de una esfera y que ya no tiene derecha ni izquierda ni arriba ni abajo. Esta desorientación, debido a la pérdida de los puntos de referencia, es parte del rito de iniciación, es como si estuviera físicamente aislado del mundo y sólo le quedara la “conciencia del mundo” [Guénon, 1978]; de ahí que haya que guiarlo y que esté obligado a concentrarse en su interior.

En esta fase del ritual están presentes los principios de la alquimia a través de los minerales. Estos principios son el mercurio y el azufre. El alquimista mantiene con la materia relaciones muy próximas al metalurgista y al herrero, y análogas al alfarero y al panadero. Todos trabajan “algo” vivo que proviene de la tierra. El minero extrae el metal, el metalurgista lo funde, el herrero lo modela y el alquimista hace un poco de todo esto [Eliade, 1974]. Estas relaciones con la creación aparecen también en el pan que crea el panadero después de transformar elementos primarios. Todo parte de las profundidades de la tierra y después el hombre lo transforma, imitando con ello la obra divina.

Antes de morir el candidato deberá redactar un testamento en el que consigna sus últimas voluntades, las que le permiten “sobrevivir” de algún modo en el mundo que se abandona. En el momento de la muerte es guiado por un masón designado al efecto, quien es un iniciado que ya ha muerto en el mundo profano y que por ello es capaz de guiarlo. El masón designado pide al candidato que responda las siguientes preguntas: ¿Qué debe un hombre al Creador?, ¿qué se debe a sí mismo?, ¿qué debe a sus semejantes y a su patria? Después, el muerto en su ataúd está sólo y abandonado. En el silencio esta muerte le separa de ese mundo al que está acostumbrado, abandona su esfera de evolución horizontal para embarcarse en un breve descenso según un eje vertical simbólico. El Gabinete de Reflexión también opera como el “útero o matriz” de la Madre Tierra (*Mater Genitrix*), pues como dice Mircea Eliade: “el candidato a la iniciación se sitúa antes de su nacimiento biológico, en la noche cósmica, a fin de participar de un segundo nacimiento”.

La luz de la vela que ilumina débilmente la estancia del Gabinete simboliza, precisamente, el germen de ese nuevo nacimiento que está representado por el gallo figurado en una de las paredes. Esta ave que anuncia por naturaleza al sol; es decir, la luz del día a través de su canto cuando todavía está la oscuridad, cuando todos duermen, anuncia la vida, el movimiento. Por eso, los primeros cristianos hicieron del gallo un símbolo de resurrección.

El gallo, además de ser considerado un ave eminentemente solar, simboliza también al dios Hermes, el guía que conduce al iniciado en su camino hacia el conocimiento. La banderola que aparece encima del gallo con la inscripción “Vigilancia y Perseverancia” alude directamente a un estado activo de la conciencia y a un estar “despierto” interiormente para recibir la influencia espiritual (intelectual) que al menos virtualmente le será conferida al candidato durante el rito de la iniciación en el interior de la Logia.

El pan y el agua simbolizan la vida. El primero, antes trigo, pasó a convertirse en harina, que mezclado con el agua y activados por la levadura y bajo la transformación de la luz, en forma de fuego, se crea la carne. Los huesos son cubiertos con esta carne para nacer [Langlet, 1999:45]. Como todos los demás símbolos encadenan varios significados o varios “niveles de significación” que no son contradictorios ni antinómicos. El pan simboliza la vida, de ahí que se diga que “cada día tenemos nuestro pan cotidiano”, es decir, que el pan nos da la vida diaria.

El espejo y el color plata, que ha servido para pintar los símbolos en el muro, indican que la luz llega por reflejo, lo que equivale al conocimiento indirecto del exterior. Este conocimiento no es más que mental, es un simple conocimiento por reflejo que pasa de la sombra a la realidad aprehendida del exterior al interior [Langlet, 1999:50]. Este paso implica la renuncia a lo mental, a esa facultad discursiva que en lo sucesivo se transforma en impotente ya que no podría sobrepasar los límites que su propia naturaleza le impone, es decir, que el centro de conciencia debe transferirse del cerebro al corazón. Es lo que Guénon denomina una regeneración psíquica ya que es en el orden psíquico donde se sitúan las modalidades sutiles del ser humano que deben llevarse a cabo en las primeras fases del desarrollo iniciático [Guénon, 1986].

El tiempo encerrado en el reloj de arena es considerado “casi” eterno comparado con la condición humana, pues se convierte en cíclico al voltearlo indefinidamente. Langlet dice, con relativa frecuencia, que “encontramos lá-

pidas en las que aparece un reloj de arena adornado con dos alas. Simboliza el tiempo que se va, a pesar de que el reloj de arena ya lo simboliza de por sí” [1999:42]. En este caso, las alas simbolizan el tiempo espiritual y el reloj de arena el símbolo permanente de los estados espirituales.

La guadaña además de ser una herramienta agrícola, describe un semicírculo por encima de la tierra según un plano horizontal, símbolo de una espiral en movimiento como cuando corta el trigo. La guadaña y el reloj de arena, entrecruzados, además de recordar la muerte y el tiempo, nos remiten a condiciones temporales como la cruz y las escuadras. El cruce de los dos símbolos es una forma de indicar su influencia mutua, en este caso la guadaña devora al tiempo [Roberts, 1974]. Por otra parte, Michelle Vovelle encontró ambos símbolos en la tumba de un caballero de Malta en la que un esqueleto armado con una guadaña sostenía un reloj roto en su parte central [Vovelle, 1993]; W. Kirk McNulty considera que el reloj de arena es un emblema del paso del tiempo y del estado mortal del hombre [McNulty, 1998]. En lo que coinciden los autores mencionados es en que existe una ruptura con el tiempo y el espacio.

Durante esta fase el postulante empieza a recibir las primeras enseñanzas iniciáticas. En la iniciación, muerte y nacimiento son dos fases de un mismo cambio de estado y el paso de un estado a otro se considera siempre el paso de la oscuridad a la luz. En este sentido, la caverna (la tierra o vientre materno) sería el lugar de ese tránsito, pero esto, aún siendo estrictamente verdadero, no se refiere a un sino a uno de los aspectos de su complejo simbolismo. Terminada la prueba del “descenso a los infiernos”. El candidato masón conoció sus estados más densos e inferiores de los que ha de purificarse para poder ascender posteriormente hacia sus estados sutiles y superiores.

Después de salir del Gabinete de Reflexión, el candidato queda abandonado de sí mismo, físicamente desnudo o casi desnudo, y simbólicamente abandonado; es decir, despojado de todos los objetos metálicos que simbolizan aquello que desprende un brillo engañoso.

Margen o fase liminal: los viajes, las puertas y los elementos

Durante la liminalidad (*limen* en latín significa umbral) el candidato se encuentra en un periodo intermedio, sus características son ambiguas, ya que posee pocos o ninguno de los atributos del masón. En esta fase intermedia se

nivela a un estatus estructural superior al que inició. El ritual continúa en la medida en que éste implica prueba, y viaje purificación y sublimación, esto puede considerarse como una iniciación [Thomas, 1993:210]. Es el momento de la fase liminal y acontece en el espacio de la Logia.

El candidato debe desnudar el seno, el brazo y pie derechos, y la rodilla izquierda. La preparación cambia en algunos detalles según la época; en 1726 el masón Graham narró: “No estaba ni sentado, ni de pie, ni andando, ni corriendo, ni a caballo, ni suspendido, ni volando, ni desnudo, ni calzado, ni con el pie descalzo” [Graham, 1726:4]. En 1745, en un grabado de Amsterdam se muestra a un candidato recibiendo la luz con los ojos vendados, el seno y el brazo derecho desnudos, la rodilla izquierda descubierta y el pie derecho “en pantufla” [Naudon, 1991].

El neófito después de su segundo nacimiento sube de nivel. Con los ojos vendados se le conduce de nuevo al plano que abandonó para seguir con el ritual, tiene una cuerda alrededor del cuello y así entra al recinto de la Logia; la cuerda del cuello significa que ha sido engullido por el monstruo y la muerte, cuando se elimina la cuerda se entiende que salió triunfante y purificado. Entre su llegada a la puerta de occidente y el momento en el que recibe la luz, el postulante viajará guiado por manos compasivas. Su periplo iniciático terminará cuando se le retire la venda y pronuncie su juramento ante el altar, al oriente. A partir de este peregrinar, del occidente al oriente, será sometido a pruebas de purificación de los tres elementos restantes: agua, aire y fuego.⁵

En el rito Escocés Antiguo y Aceptado, tras prestar juramento y beber la Copa de las Libaciones el candidato será llevado para dar tres vueltas o viajes en la Logia, y este es el segundo espacio donde continua el rito de paso. Un guía responderá por él en cada uno de ellos para que pueda pasar y continuar su progresión ya que el postulante está ciego en este momento.

En esta fase de la iniciación los partícipes del ritual comparten experiencias comunicativas; están representando una secuencia ordenada de sucesos metafóricos en un espacio que ha sido ordenado para proporcionar un contexto metafórico [Leach, 1978:57]. Primero, el candidato no se encuentra sólo está ante una comunidad, y segundo el espacio está lleno de metáforas:

5. Estas pruebas se realizan para el Rito Escocés Antiguo y Aceptado y el Rito Escocés Rectificado; para el Rito Francés, las pruebas de los elementos son dos: el agua y el fuego y ninguna para el Rito de Emulación ni para el Rito de York.

escuadras y compás flanquean el correr de los salones que el candidato cruza con los ojos vendados. Las escuadras, recuerdo pitagórico, invitan a la rectitud moral, son celosas de la superioridad de los compases, verdaderos árbitros de los límites, adalides del equilibrio entre el espíritu y la materia.

Los hermanos masones forman una cadena de unión llamada, en este momento, cadena iniciativa temporal cuyo sentido es la *catena auri* que une el cielo y la tierra. Los hermanos forman la cadena de unión con los brazos cruzados sobre el pecho y las manos entrelazadas con la de los dos hermanos de junto. Este acto representa el poderoso influjo de la unión ritual de todos los hermanos en un aquí y ahora para elevar el nivel espiritual. También es un escudo protector para que los elementos garanticen su irradiación [Martínez Oter, 2005:96 y s.].

En el primer viaje el candidato, ayudado por el Experto y el Maestro de Ceremonias, se desplazará desde las Columnas de Occidente, pasará primero por una plancha de bolas dispuestas a lo largo de la Columna del Sur, después por una plancha de báscula dispuesta a lo largo de la Columna del Norte. En este viaje oirá un ruido hecho con los pies y las espadas, después del cese del ruido el Venerable Maestro dará un golpe de mazo mientras que una corriente de aire cruzará su rostro. Esta parte del ritual cambia en el Rito Francés Tradicional donde el candidato da pasos cortos y lentos y con una marcha irregular y en zigzag para que no sepa qué tipo de terreno recorre; el viaje es penoso, con dificultades y obstáculos dispuestos artísticamente sin emplear ningún medio que pueda herir o incomodar al candidato. Durante este viaje se representará el sonido del granizo y los truenos con el fin de infundir en su alma algún sentimiento de temor [Teisser, 1883]. En el Rito Memphis-Misraím al candidato le hacen girar constantemente sobre sí mismo, al llegar al Norte se le detiene ante el segundo Vigilante donde es purificado por el agua. En el Rito de York, el candidato efectúa una primera parte de la circulación completa y es conducido al sur, delante del Segundo Vigilante, por el Primer Diácono mientras se lee el salmo 133 [Wilmschurst, 1957]. En algunos talleres con frecuencia añaden música que contiene diversos ruidos como truenos, tempestad y otros ruidos metálicos.

Realizado el primer viaje el Maestro de la Logia le dice al candidato: “Esta experiencia simbólica constituye la prueba del Aire de los Antiguos Misterios, que viene después de la prueba de la tierra que has sufrido en la estancia en la Cámara de Reflexión”. Tras el primer viaje por la Logia el candidato es llevado al punto de partida, al Occidente, entre las columnas, ante la puerta de la Logia.

El segundo viaje o prueba del agua se hará en el sentido de la circulación habitual, es decir, de oeste a este, saliendo del norte y volviendo al sur. En el Rito Escocés Antiguo y Aceptado el terreno es más regular porque existen menos obstáculos y sólo se escuchan espadas que chocan. El candidato sumerge su mano en un cubo de agua y el Maestro de ceremonias seca las manos del candidato con una toalla y todos los ruidos cesan. En el Rito Francés la ceremonia varía poco, los ruidos son producidos por una orquesta; mientras que en el Rito Escocés Rectificado después de secarle las manos con una toalla, el candidato hace una inclinación hacia el oriente, momento en el que el Venerable Maestro da el golpe sobre el altar para dar una segunda máxima [Teisser, 1883]. En el Rito Memphis-Misraím reina un silencio mientras se lleva a cabo el segundo viaje.

En el tercer viaje o prueba de fuego, en el mismo Rito, la marcha es reposada y no se escucha ningún ruido. Al pasar por el sur el candidato atraviesa unas llamas producidas oportunamente por el maestro de ceremonias con una antorcha.⁶

En cada viaje y en cada puerta el candidato es detenido y se le apunta con un mazo sobre su pecho por el Vigilante, en el Rito Francés usan una espada que apunta directo al corazón, que dice: ¿Quién va?, en cada puerta y después de cada purificación se le activa el corazón por medio del mazo; éste instrumento, llamado también malleto (del francés *maillet* y del latín *malleus*, martillo de dos cabezas), es de uso exclusivo del venerable Maestro y de los dos Vigilantes (cada uno tiene su propio mazo), y reciben el nombre respectivamente de primero, segundo y tercer malleto. Los Vigilantes lo portan al hombro.

La idea del viaje o viajes está relacionado (s) con la entrada de las organizaciones espirituales que siempre va del exterior al interior. Hacer viajar al candidato al revés: subir, bajar, caer, zigzaguear, etc., muestra claramente que no sabe a donde va ya que no tiene el conocimiento que le permite poseer ese estado y existir como iniciado. En los tres viajes se manifiestan al menos dos cosas: se describen de algún modo círculos concéntricos que van a conducir paulatinamente al candidato cerca del centro de la Logia, el lugar más sensible, lugar que consideran los masones como la fuente de la luz. Los viajes están cargados de un simbolismo solar, al pasar el candidato por los tres puntos de luz fundamentales de un día: el este, el oeste y el sur, salvo en el Rito Escocés

6. En la actualidad la antorcha fue sustituida por un radiador eléctrico.

Rectificado que manda al candidato a detenerse en el norte, en el sur y después en el oeste [Langlet, 1999:118], los tres viajes pueden, además, enfocarse perfectamente como tres partes de un único viaje considerado globalmente.

Los ruidos de los dos primeros viajes son una particularidad francesa ya que los anglosajones las desconocen y el silencio reina durante los viajes. La razón de los sonidos es dar la sensación de disminución de intensidad en la medida en la que el candidato se aleja de las canteras y llega al corazón de la construcción; en otras palabras se aleja del mundo profano y del exterior para llegar al centro de la sabiduría. Para continuar su progresión hacia el altar, el candidato se detiene tres veces en lugares determinados; por decirlo de una manera, describe tres círculos concéntricos acercándose al centro, en cada uno de ellos se verá obligado a pasar por tres puertas que no por ser invisibles son menos reales, éstas están representadas por el Segundo Vigilante, el Primer Vigilante y el Venerable Maestro que son los guardianes de las puertas. Ante la pregunta ¿quién va? y la respectiva respuesta, al identificado se le permitirá la entrada. Para atravesar los tres recintos el candidato deberá dar tres golpes, y lo hará golpeando con la mano el hombro del guardián de la puerta, su mano será guiada por el que lo acompaña ya que lleva los ojos vendados y en realidad no sabe en donde está.

Los cuatro elementos que aparecen en el ritual son los principios constitutivos de la materia y por lo tanto de la manifestación. El aire y el fuego son elementos masculinos, activos y sutiles, opuestos y complementarios con la tierra y el agua, femeninos y pasivos. El aire, que representa al mundo intermedio entre la tierra y el cielo, se relaciona con el soplo que da origen a la creación, es el hálito vital que permite el delicado equilibrio de la vida y con el viento que, como el espíritu, sopla donde quiere. Es un elemento purificador y revelador en estrecha relación simbólica con los ángeles, las alas y el vuelo. El aire se identifica con la aspiración y expiración cósmicas, y con el alma humana, y a la respiración individual, gracias a la cual se purifica la sangre y se posibilita la vida; está relacionado, también, con lo gaseoso, lo misterioso, lo oculto y lo secreto.

Los elementos juegan el papel de purificadores. La agitación del aire imita una zambullida del candidato en el elemento; la mano sumergida en el agua o las llamas agitadas ante el candidato manifiestan el engullimiento y el recubrimiento.

Reagregación o fase post-liminal: la incorporación a la Logia

En la fase post-liminal el candidato logra un estado relativamente estable que le hace adquirir derechos y obligaciones con la Logia. De él se espera un comportamiento acorde a las normas dictadas por la costumbre masónica y a los principios éticos vinculantes para quienes ocupan ciertas posiciones sociales.

El iniciado, al igual que el feto, se pliega sobre las rodillas mientras recibe nuevos símbolos de la Logia para convertirse en un aprendiz de masón; tendrá sobre su corazón la punta de un compás o de una espada ritual (Rito de Memphis-Misraím). La utilización del compás, la espada y el mazo juegan un papel importante en el ritual; se dice que el compás perfora el corazón, lugar simbólico del espíritu a través del cual se pone el iniciado en comunicación con la luz espiritual. El compás es el elemento que simboliza el conocimiento, su poder y su fuente.

El candidato vuelve a la claridad y ya libre contempla la gran estancia oblonga que le recibe llena de figuras revestidas de blancos delantales druídicos. Admira el bordado de algunas telas, el bruñido de las insignias crípticas, las ligeras escuadras suspendidas de los cuellos mediante cintas de seda. Deslumbrado, logra mostrarse gentil al recibir y conocer sus nuevos atributos, aprende su nombre, ocupa por fin un lugar en la asamblea.

Desde el momento en el que el candidato se pone de pie ante la Logia, se le indica si consentirá en derramar en un futuro su sangre y después si consiente en prestar juramento solemne. Cuando el candidato se encuentra delante del altar, preparado para pronunciar su juramento, está en el proceso ritual rodeado de condiciones materiales anteriormente evocadas. Para que el juramento sea válido necesita dos condiciones: primero, definir la capacidad del candidato para prestarlo; y segundo, para dar vida al juramento será convertido en masón.

El rito de incorporación implica una serie de fórmulas, entre ellas la del juramento después de recibir la luz, este acto varía según el Rito, se llama Juramento en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado; Jura al Compromiso en el Rito Escocés Rectificado, y Obligación en los Ritos de Emulación y Francés.

Se le pregunta al candidato: ¿Estáis aquí por vuestra propia voluntad, en plena libertad y sin ninguna sugestión? Después del juramento tomado sobre la Copa de las Libaciones escucha: “si aún os queda alguna aversión, algún

escrúpulo, todavía sois libre para retirarlos”. Es pertinente definir los conceptos anteriores. Juramento (del latín, *iuramentum*, de *iurare*, que significa afirmar o negar una cosa, poniendo a Dios como testigo) se define como un acto por el cual se pone a Dios por testigo de la verdad de una afirmación, de la sinceridad de un compromiso, de una promesa. La palabra obligación (del latín *obligare*, de *ligare* vincular) es el compromiso que impone ciertos deberes y compromiso es una promesa de obligación por la cual uno está ligado o comprometido. Vemos que las palabras que se emplean en los diversos Ritos forman parte de un campo de pensamiento en el que todos los conceptos se remiten unos a otros. Pero debemos subrayar que la palabra juramento es en sí una promesa sincera y sagrada.

Para que el juramento de un masón sea pronunciado con eficacia y con el fin de que la iniciación masónica tenga posibilidades de realizarse, es importante que el candidato tenga la oportunidad de actuar con toda libertad. Una de las exigencias que deben cumplir es el artículo tercero de la Constitución de Anderson: “Las personas admitidas como miembros de una Logia deben ser hombres buenos y leales, nacidos libres, en edad de madurez de espíritu y de prudencia, no ser siervos, ni mujeres, ni hombres inmorales o escandalosos, sino de buena reputación”.

El candidato tendrá que hacer determinados gestos, pronunciar determinadas palabras o fórmulas y mantener ciertas actitudes. Se trata de “gestos eficaces”, de gestos rituales o litúrgicos que deben ser realizados con todo el rigor y precisión necesarios. La organización iniciática deberá asegurarse de que el candidato es sincero y nada puede romper la armonía de la Logia, de ahí que el candidato tuviera que ser aceptado por unanimidad. En el Rito Escocés Antiguo y Aceptado el venerable Maestro preguntará: “Si alguien se opone a la iniciación”, esto demuestra que uno de los miembros presentes puede hacerlo.

El iniciado pronuncia el juramento:

Yo (nombre y apellido), de mi libre y espontánea voluntad, en presencia de esta respetable Asamblea de masones, juro por mi honor, solemnemente y con sinceridad no revelar jamás ninguno de los misterios de la francmasonería que me sean revelados, si no es un buen legítimo y buen masón o en una Logia regularmente constituida. Prometo asimismo amar a mis hermanos, socorrerles y prestarles toda mi ayuda en sus necesidades, y verter en su defensa y en la de la orden hasta la

última gota de mi sangre. Obedeceré la Constitución de la Gran Logia de (se Dice el nombre), de sus Estatutos y Reglamentos generales, leyes, decretos y disposiciones, como también el Reglamento particular de este Respetable taller que me recibe, y preferiré se me corte el cuello antes de faltar a mis promesas [Frau Abrines, 1995:581, vol. 5).

En el Rito Escocés Rectificado después del juramento se le pregunta: “Ha llegado el momento de probar que vuestra determinación es sincera. Debéis sellar aquí con vuestra sangre el compromiso que acabáis de contraer. ¿Consentís que sea derramada para hacer indisolubles los lazos de fraternidad que deben uniros a la Orden?” A la respuesta afirmativa del candidato el Segundo Vigilante toma una pequeña copa, llena de vino tinto o licor rojo, con la mano derecha y con la mano izquierda remoja una esponja en licor rojo que representa la sangre, coloca la copa en el corazón del candidato y deja fluir algunas gotas sobre su piel, como si la sangre fluyera de ella.

El masón admitido aprende el signo y palabra del Aprendiz, también le enseñan el paso o el modo en que ha de avanzar al Maestro sobre el dibujo en el suelo, le explican otras figuras, adornos y emblemas de la orden. Concluida la ceremonia, ésta transforma profundamente su condición anterior, despierta de su mal sueño y le hace apto para vivir de nuevo la vida social bien asentada. Esta transformación no difiere esencialmente de una verdadera resurrección, un hálito o una aspersión vivificante bastan para devolver a los huesos la carne y el espíritu (Hertz, 1990:84).

Siguiendo la tradición, como miembro está obligado a borrar el dibujo si está hecho con carbón. Entonces se le conduce a un cuarto, se le devuelve todo lo que le habían quitado y toma asiento a la derecha del Maestro. También recibe un delantal, que se pone, y le entregan las listas de las Logias. Ya es miembro de una comunidad por lo que sus hermanos lo congratulan y brindan a su salud [Jachin y Boas, 1822:4].

En cuanto al compromiso personal del iniciado es evidente que en un rito iniciático cuya primera función es, entre otras cosas y en ese momento, destruir cualquier rasgo profano en la vida del candidato, al darse a sí mismo cae por su propio peso.

Bibliografía

Balandier, George

1972 "Vie, mort et civilizations", en *Maîtriser la vie?*, París, Desclée de Brouwer.

Baylot, Jean

1972 *La franc-maçonnerie traditionnelle*, París, Vitiano.

Frau Abrines, Lorenzo

1995 *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*, México, Editorial del Valle de México, 5 vols.

Duran, G.

1969 *Les structures anthropologiques de l'imaginaire*, París, Bordas.

Dyer, Colin

1991 *Symbolism in Craft Freemasonry*, Londres, Lewis Masonic Publishers, Terminal House Shepperton.

Eliade, Mircea

1974 *Herreros y alquimistas*, Madrid, Alianza Editorial.

Gennep, Arnold Van

1960 *The Rites of Pasaje*, Londres, Routledge & Kegan Paul.

Guénon, René

1978 *Lo sagrado y lo profano. Necesidad del exoterismo tradicional*, México, Editorial Axis.

1986 *Aperçus sur l'initiation*, París, Edition Traditionnelles.

1997 *El reino de la cantidad y los signos de los tiempos*, Barcelona, Paidós.

Hertz, Robert

1990 *La muerte. La mano derecha*, México, Alianza Editorial Mexicana, Conaculta.

Jachin y Boaz

1822 *Jachin y Boaz o una llave auténtica para la puerta de Fracmasonería, tanto antigua, como moderna, calculada no solamente para la instrucción de todo masón nuevamente hecho, pero también para la información de todos los que quisieren entrar en la hermandad*, Filadelfia, H. C. Carey e I. Lea.

Langlet, Philippe

1999 *Los ritos masónicos. Experiencia iniciática y francmasonería*, Madrid, Kompás Ediciones.

Leach, Edmund

1978 *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*, México, Siglo XXI.

Lennhoff, Eugen

1978 *Los masones en la historia*, México, Editorial Diana.

MacNulty, W. Kirk

1998 *La Franc-maçonnerie. Voyage à travers les rites y les symboles*, París, Ed. Seuil.

2006 *La Franc-maçonnerie. Symbols, secrets et significations*, París Ed. Seuil.

Martínez Oter, Luis Miguel

2005 *La masonería. Historia y misterios*, Barcelona, Ediciones Obelisco.

Morin, E.

1971 *L'homme et la mort dans l'histoire*, París, Ed. Seuil.

Naudon, Paul

1987 *Histoire générale de la franc-maçonnerie*, París, Ed. Jaquette.

1991 *Les origines de la franc-maçonnerie. Le sacré et le métier*, París, Dervy.

Pino, Francisco del

1887 *El aprendiz de masón*, Madrid, Imprenta de Moreno y Rojas.

Teisser, C. A.

1883 *Manual general de maçonnerie, comprenant les sept grades du rit français*, París, S/E.

Thomas, Louis-Vincent

1993 *Antropología de la muerte*, México, FCE.

Tourniac, Jean

1982 *Symbolisme maçonnique et tradition chrétienne*, París, Dervy-Livres.

Turner, Victor

1980 *La selva de los símbolos*, México, Siglo XXI.

1988 *El proceso Ritual*, Madrid, Editorial Taurus.

Roberts, Allen E.

1974 *The Craft and its Symbols*, Richmond, Virginia, Macoy Pu. & Masonic Suply.

Vovelle, Michelle

1993 *L'heure du grand passage. Cronique du la mort*, París, Gallimard.

Wilmshurst, W. L.

1932 *The Meaning of Masonry*, Londres, S/E.

1957 *The Masonic Initiation*, Londres, S/E.